

COMUNICACIÓN NO VERBAL Y SOMATISMOS FRASEOLÓGICOS DE BASE EMOCIONAL

M.^a AZUCENA PENAS IBÁÑEZ
Universidad Autónoma de Madrid*

Resumen

El estudio versa sobre la comunicación no verbal y los somatismos fraseológicos de base emocional. Se analizan, a partir del *Glosario de somatismos del español* de Saracho Arnáiz, 61 ítems vinculados a la emoción vehiculizada por las partes del cuerpo, en un total de 281 casos. Los somatismos fraseológicos cubren todas las emociones básicas de Plutchik y todas las emociones sociales de Etxebarria, salvo los celos, así como dos tipos de metáforas conceptuales. En la investigación realizada se observa que, de los cuatro somatismos faciales, el más importante es el ojo. Esto corrobora la primacía del ojo en la fraseología, a diferencia de la comunicación no verbal donde se prima la boca.

Palabras clave: comunicación no verbal, emoción, somatismo fraseológico.

NONVERBAL COMMUNICATION AND EMOTION-BASED PHRASEOLOGICAL SOMATISMS

Abstract

The study deals with nonverbal communication and emotion-based phraseological somatisms. Taking as a reference the *Glosario de somatismos del español* by Saracho Arnáiz, 61 items related to the emotion conveyed by the parts of the body are analyzed, in a total of 281 cases. The phraseological somatisms cover all of Plutchik's basic emotions and all of Etxebarria's social emotions, except jealousy, as well as two types of conceptual metaphors. The research shows that, out of the four most important somatisms for the expression of emotion, the eye is the most frequent somatism. This confirms the

* Investigación adscrita al grupo de investigación *Semántica y Léxico* y al proyecto europeo *Erasmus+* 2020-1-PL01-KA226-SCH-095777.

primacy of the eye in phraseology, unlike nonverbal communication, where the mouth prevails.

Keywords: non-verbal communication, emotion, phraseological somatismos.

1. INTRODUCCIÓN

La comunicación no verbal, es decir, tanto la oral paralingüística¹ como la no oral kinésica y proxémica, afecta a los gestos, las posturas, las miradas, etc., que utilizamos –consciente e inconscientemente– para expresar estados de ánimo o sentimientos de manera habitual. Los gestos y posturas pueden estar o no en coherencia con el significado afectivo de los mensajes verbales. A través de la cara, y más concretamente de los gestos faciales, transmitimos gran cantidad de información emocional, en especial, a través de los ojos y la boca (Crespo *et al.*, 2013). Los ojos y, sobre todo, la boca se ven implicados en la sonrisa, que, a su vez, moviliza cuatro emociones básicas: *inseguridad*, si es de baja intensidad; *confianza*, si es de alta intensidad; *alegría*, si es superior cuando se ven los dientes, la cual conduce a la risa, que en ciertos entornos laborales induce a *rechazo* o *disgusto*.

Dentro de las TIC, la comunicación mediada por ordenador ha ido creando un lenguaje complementado² –emoticonos, emojis, alteraciones lingüísticas, exageraciones de signos de puntuación, onomatopeyas, acrónimos–, relacionado directamente con las emociones (Penas Ibáñez, 2018). Algunos emoticonos (acrónimo de *emotion* + *icon*) incluso se convierten automáticamente en emojis al ser tecleados en el ordenador. En ellos, dos signos de puntuación (los dos puntos, el punto y coma), simbolizan los ojos, mientras que cuatro signos de puntuación (los paréntesis, las llaves, la barra diagonal, los corchetes), representan la boca. En Occidente la boca cobra una especial importancia, a diferencia de los ojos que adquieren mayor prevalencia en Oriente. En los somatismos fraseológicos de base emocional comprobaremos cuál de los dos es el predomi-

¹ Los códigos paralingüísticos (de cortesía, de foco y de emoción) son códigos semiestables que hay que ir negociando a lo largo del intercambio prosódico (Cantero Serena, 2019), aspecto fónico que no tratamos aquí.

² Etchevers (2008: 228): «El lenguaje complementado es a la comunicación virtual lo que el lenguaje no verbal es a la comunicación presencial».

nante, sin olvidar los oídos que, en ocasiones, cobran también importancia, así como la nariz, para no salir del entorno de los gestos faciales.

El conocimiento y exploración de las emociones resulta fundamental en la comprensión y explicación de la conducta humana (Casado y Colomo, 2006). A pesar de que el aprendizaje y la cultura cambian la expresión de las emociones y les dan nuevos significados, las emociones son procesos biológicos que dependen de mecanismos cerebrales innatos, forjados por una larga historia evolutiva. De las muchas áreas del cerebro en las que se ha estudiado la autoestimulación, son particularmente relevantes las situadas en el sistema límbico: hipotálamo, amígdala, núcleo acumbens, septum y corteza prefrontal (Rolls, 1999). No hay pensamiento sin una emoción previa que lo alimente, no hay razón sin emoción³. Por ello, la emoción es uno de los ingredientes universales del cerebro vivo (Mora Teruel, 2013). La dimensión universal de la emoción permite explicar los somatismos fraseológicos de base emocional a través de la metáfora conceptual desde un enfoque cognitivo, como veremos más adelante.

2. CONCEPTO Y TIPOS DE EMOCIÓN: BÁSICAS O PRIMARIAS Y SOCIALES O SECUNDARIAS

Según el DLE, el término *emoción* presenta dos acepciones: “1. f. Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. 2. f. Interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo”. Las acepciones son acordes con el significado etimológico de la voz, del lat. *emotio*, *-ōnis*, que hace referencia a ‘movimiento desde el interior’, un movimiento sicofísico en el primer caso y síquico en el segundo. Para nuestra investigación es más relevante la primera acepción de movimiento sicofísico: ‘alteración del ánimo’ y ‘conmoción somática’.

Si nos atenemos a la estricta etimología de la palabra, emoción quiere decir, en esencia, movimiento. Es decir, expresión motora hecha a través

³ García Martínez (2017: 15): «La activación de un nodo emocional lleva a que las cogniciones y trazos de memoria relacionados con dicho estado emocional se manifiesten. Es esto lo que llevaría a que la información afectiva que es congruente con el estado de ánimo se pueda codificar de mejor forma y sencillez».

de la conducta, sea ésta lenguaje verbal o simplemente corporal. La doble naturaleza de la expresión motora se refleja en los somatismos fraseológicos de base emocional, objeto del presente estudio.

Desde el enfoque cognitivo, las emociones básicas son un conjunto pequeño de constituyentes fundamentales de la vida emocional, combinables para derivar a otras emociones secundarias más complejas, de forma similar a los colores (Barret, 2006). En estadística, las variables discretas se oponen a las continuas. Esto es aplicable a las emociones. Bisquerra (2009: 83) se pregunta si, aceptando que las emociones se estructuran de forma continua como los colores del arco iris, es posible identificar emociones discretas, al igual que se pueden identificar claramente colores básicos⁴ (rojo, azul, amarillo). Serían emociones agudas, de duración breve, unidades discretas irreducibles mínimas como la *ira*, la *tristeza*, el *miedo*, y, por ejemplo, dentro de esta última, un conjunto de emociones agudas como *susto*, *temor*, *pánico*, *terror*, etc.

Plutchik (2001) detalla la relación de las emociones primarias o básicas para generar emociones secundarias o sociales, la cuales, a diferencia de las primarias, no pueden distinguirse por tener una expresión facial ni un estilo de afrontamiento concreto, aunque interactúan con el procesamiento cognitivo (Immordino-Yang y Damasio, 2007). Es el caso de los *celos*, que no presentan rasgos faciales característicos y su forma de afrontamiento puede ser muy distinta según las personas y las circunstancias.

Emociones como la *vergüenza*, la *culpabilidad*, la *timidez*, etc., son también características de la interacción social. Son emociones tan importantes en el día a día que para algunos expertos se podrían considerar emociones primarias. Pero «es dudoso que se puedan considerar básicas desde el punto de vista biológico, si esto requiere la universalidad; es decir, la presencia de la emoción en personas y animales, desde el nacimiento y a lo largo de la filogénesis» (Bisquerra, 2009: 82). Damasio (2003) propone cuatro emociones sociales: *vergüenza*, *celos*, *culpa* y *orgullo*. Para Lazarus (2000) las principales emociones secundarias son: *ansiedad*, *culpa*, *vergüenza* y *celos*. Otros autores como Etxebarria (2003) incluyen la *envidia*, junto con la *culpa*,

⁴ Para los procesos ontogenéticos y semántico-cognitivos de las categorías de color básicas, Penas Ibáñez (2017).

vergüenza, orgullo y celos. Dado que no presentan rasgos faciales característicos, ni tampoco rasgos universales, solo a las emociones básicas atenderá nuestra investigación.

Se discute todavía hoy la existencia de emociones básicas o primarias (Chóliz, 2005). Ortony y Turner (1990) afirman que no existen tales emociones, puesto que de existir todos los investigadores deberían ser capaces de establecer de forma sencilla o consensuada un estándar o patrón de conocimiento y un número estable de unidades. De los resultados que arroja la investigación de Etxebarria Lejarreta *et al.* (2020) se deduce que vincular el estímulo auditivo con el tipo de emoción básica verbalizada no es complicado, pero que relacionarlo con los estímulos visuales genera contradicciones y parece entrañar una mayor dificultad para los sujetos. Esto quizá se deba a que los estímulos auditivos parecen conectar con la emoción de forma más inmediata que los estímulos visuales.

Lazarus (1999) registra cinco emociones primarias: *ira, miedo, tristeza, disgusto y felicidad*. Ekman (1972), precursor del estudio de las emociones faciales y gestuales, establece seis emociones básicas: *miedo, ira, tristeza, felicidad, asco y sorpresa*. Sin embargo, Jack, Garrod y Schyns (2014) las reducen a cuatro: *tristeza, felicidad, miedo e ira*, basándose en los hallazgos de la plataforma *Generative Face Grammar*, de Schyns, Garrod y Yu, de la Universidad de Glasgow, que permite descubrir que las señales faciales de pares como *miedo/sorpresa* e *ira/asco* tienden a confundirse y solo se vuelven reconocibles unos instantes más tarde, cuando otras unidades de acción entran en juego.

Plutchik (2001) propone ocho emociones básicas, distribuyéndolas por pares opuestos: *confianza/aversión, ira/miedo, alegría/tristeza* y *anticipación/sorpresa*. Establece una *gradatio* de colores en torno a una conocida figura de flor a modo de paleta de pintor. TenHouten (2007) construye una teoría general de las emociones basada en el modelo de Plutchik (1958), con cuatro pares de emociones primarias opuestas: *aceptación-asco, ira-miedo, alegría-tristeza* y *anticipación-sorpresa*, con una ligera variante en el primer par.

3. TEORÍAS COGNITIVAS DE LA EMOCIÓN

Desde hace décadas se han ido formulando distintas teorías sobre la emoción (García Fernández-Abascal *et al.*, 2010). Las más importantes son de naturaleza *fisiológica*: Darwin (1872) y Cannon (1915, 1923); *neurológica*: Ekman y Oster (1979) y Goleman (1996, 2012); y *cognitiva*: Schachter y Singer (1962) y Lazarus (2000). Nos centraremos brevemente en las teorías cognitivas para encarar luego la investigación hacia la metáfora cognitiva o conceptual y los somatismos fraseológicos de base emocional.

La teoría de Schachter y Singer (1962), conocida como la teoría de los dos factores, establece que las emociones se producen tanto al interpretar las respuestas corporales periféricas como por la evaluación cognitiva del hecho que origina esas respuestas fisiológicas. La forma de interpretar las respuestas periféricas determinará la intensidad de las emociones sentidas (alta, media o baja intensidad); mientras que la forma de evaluar cognitivamente las situaciones determinará la cualidad de la experiencia emocional (si es *alegría, tristeza, miedo, sorpresa, ira*, etc.).

Lazarus (2000) considera que la emoción es el resultado, no de la situación objetiva en la que nos encontramos, sino de la evaluación de esa situación en relación con nuestras necesidades, deseos y recursos. Distingue dos niveles de evaluación: en el primero, valoramos si lo que está pasando es relevante para nuestro bienestar personal (cómo el evento puede afectarnos); en el segundo, estimamos nuestras opciones y recursos (cómo podríamos manejar el problema).

Lazarus utiliza el concepto de *appraisal* para referirse a que no sólo se realizan evaluaciones generales iniciales de bueno/malo, que aplicamos al glosario fraseológico de locuciones y modismos de Saracho Arnáiz como positivo (+)/negativo (-), sino también evaluaciones específicas de lo desafiante, amenazante, o no, de una situación (Lazarus y Folkman, 1991), que hacemos extensivas a los enunciados fraseológicos y fórmulas rutinarias, ya que aproximadamente del 25 % al 60 % de todas las estructuras lingüísticas empleadas en el uso cotidiano son fórmulas rutinarias. Cada emoción se caracteriza por disponer de su propio tipo de evaluación, su propia tendencia a la acción y su propia expresión, y esto se corresponde con el modelo propio de metáfora conceptual que vehiculiza.

4. SOMATISMOS FRASEOLÓGICOS DE BASE EMOCIONAL

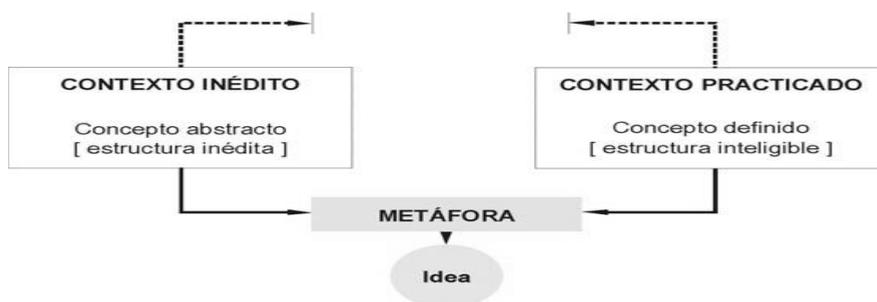
Las emociones encuentran su cauce en el lenguaje, cuyas expresiones pueden ser de tipo visual, olfativo, bucal, auditivo o táctil. Los órganos que los representan, como los ojos, la nariz, la boca, los oídos y la piel, constituyen puentes abiertos entre el multiverso y el organismo humano (Tordesillas, 2013: 127-128). Los resultados a los que llega la investigación de Doyle, Gendron y Lindquist (2021) permiten incluso refrendar la creciente evidencia de que el lenguaje sirve como contexto para la percepción de la emoción y demuestran que el efecto del lenguaje en la percepción de la emoción no es simplemente una consecuencia del contexto situacional evocado. Las etiquetas semánticas de las emociones son más que palabras, ya que potencian los efectos del contexto en la cara. Los efectos de congruencia cara-cuerpo son mayores con las etiquetas semánticas que con el mero emparejamiento de expresiones perceptivas, lo que indica que las expresiones faciales son más propensas a la influencia contextual cuando se categorizan con etiquetas de emoción, por lo que el papel del lenguaje conceptual en los efectos del contexto cara-cuerpo puede ser mayor de lo que se suponía (Lecker y Aviezer, 2021).

Los somatismos fraseológicos son de forma muy generalizada semio-pacos, ya que corporeizan parte de su significado idiomático mediante los llamados lexemas somáticos, tanto de la anatomía humana como animal (Mellado Blanco, 2004: 11). Esto los aleja de formar parte del centro o zona nuclear dentro de la fraseología, al no ser ejemplos prototípicos o canónicos. En español es muy abundante su presencia, según constata García-Page (2008).

La noción de *embodiment* se refiere a cómo la mente humana conoce a través de la experiencia corporal que le sirve de filtro. La experiencia corporal y la experiencia cultural se consideran la base de la elaboración de los conceptos y de la construcción de la mente, dentro de la tradición de la teoría conceptual de la metáfora de Lakoff y Johnson (1980, 1999). Así, por ejemplo, las metáforas orientacionales tendrían su origen en nuestra forma de caminar erguida y el hecho de que nuestros ojos se sitúan en la parte frontal de la cara. En el caso de las metáforas gestuales, además, la experiencia corpórea y la expresión lingüística tienen la misma naturaleza sensoriomotora (Cabeza-Pereiro, 2014).

De manera general, se suelen distinguir tres tipos de metáfora conceptual: *orientacionales* (se dota al concepto abstracto de una orientación espacial; por ejemplo, *feliz es arriba*); *ontológicas* (se identifican entidades abstractas como actividades, ideas, emociones, etc., con entidades concretas como objetos o sustancias; así, los estados se suelen conceptualizar como recipientes o contenedores en los que entrar o de los que salir; por ejemplo, *salir de una depresión*); y *estructurales* (se basan en una serie de correspondencias entre el dominio fuente y el dominio meta, formando una estructura conceptual; por ejemplo, *el amor es un viaje*: amor = viaje, amantes = viajeros, relación amorosa = medios de transporte, etc.).

La lingüística cognitiva ha analizado la naturaleza metafórica y metonímica de los moldes de los que se sirve la actividad mental, los cuales se basan en comprender una realidad en términos de otra⁵. La metáfora está implicada en el entendimiento conceptual y la formación del razonamiento abstracto, al relacionar un campo conceptual de estructura no inteligible (idea o concepto desconocido) con uno de estructura más concreta, cuya referencia resulta conocida para el individuo. De este modo, las ideas son transportadas mediante una red en el discurso, con lo que la metáfora puede definirse como un vehículo en la formación de ideas y la transmisión de conocimientos, como se muestra en la siguiente figura (Miralles, 2008: 38):



⁵ Desde un enfoque cognitivo, Semino y su grupo de investigación (Potts y Semino, 2019; Hendricks *et al.*, 2020; Demjén y Semino, 2020) llevan a cabo en la Universidad de Lancaster el proyecto *Metaphor, Cancer and the End of Life* (<http://wp.lancs.ac.uk/melc/>). Experimentan sobre la forma en que las metáforas, registradas en *Metaphor Menu*, afectan a los enfermos de cáncer, aportando un valioso material para construir un mapa emocional del paciente.

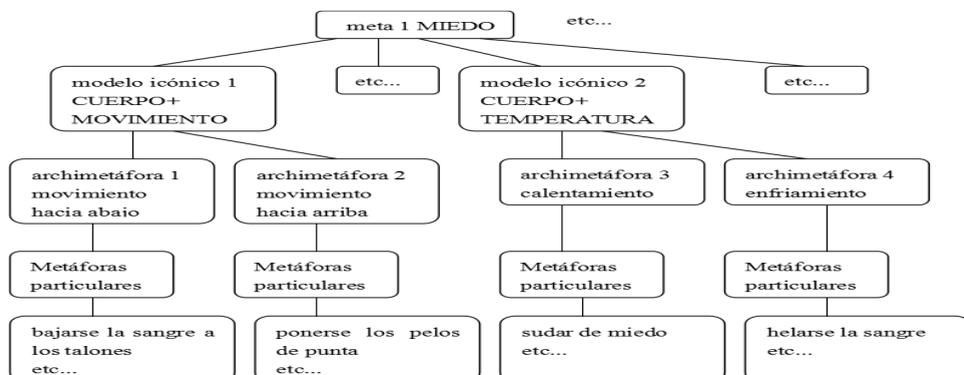
Este tipo de investigaciones está alineado con modelos basados en representaciones conceptuales distribuidas y corporeizadas, que atribuyen mayor protagonismo a los sistemas sensorial, motor y emocional para explicar los procesos semánticos (Kiefer y Pulvermüller, 2012; Penas Ibáñez y Erlendsdóttir 2014; Penas Ibáñez y Xiao, 2019).

La fraseología de las emociones básicas o primarias se ajusta a lo que Dobrovól'skij (1993) llama *universal fraseológico conceptual* o *cognitivo* por tratarse de la expresión de un instinto natural. Aunque el concepto de 'alegría' no es definible por sí mismo, como ocurre con los primitivos semánticos y universales léxicos (Goddard y Wierzbicka, 2002, 2014a, 2014b), sí lo son sus componentes de base: [*someone*] [*feel*] [*something*] [*good*].

Lakoff y Kövecses (1987) demuestran que las metáforas conceptuales y las metonimias juegan un papel importante en la conceptualización de la 'ira' en inglés. Más concretamente, y en relación con las metáforas, hallan una serie de metáforas conceptuales relativas a la 'ira' como [*fluido caliente en un contenedor*], [*fuego*], [*animal peligroso*], [*oponente*], [*carga*], etc., y sugieren que el concepto está constituido en gran medida por dichos componentes de base. Además, señalan que las metáforas del 'calor', especialmente la metáfora del [*fluido caliente en un contenedor*], son centrales en el sistema metafórico de la *ira* en inglés. Kövecses (2008) conceptualiza la 'emoción' en sí como [*oponente*] [*en una lucha*].

La nomenclatura jerarquizada a base de *modelos icónicos* y *archimetáforas* elaborada por Pamies Bertrán e Iñesta Mena (2002), sobre el modelo de Lakoff y Johnson (1980), resulta muy útil al aplicarla a la fraseología y que Pamies Bertrán (2001, 2002) aplicó al campo nocional 'miedo'⁶:

⁶ Plutchik y Kellerman (1980), desde el campo complementario de la psicología, describen la compleja secuencia probabilística de eventos involucrados en el desarrollo de una emoción mediante cinco parámetros, que ilustramos con la emoción básica *miedo*: 1) *stimulus event* (amenaza); 2) *inferred cognition* (peligro); 3) *feeling* (miedo, terror); 4) *behavior* (correr, huir); 5) *effect* (protección).



Se clasifican las unidades fraseológicas (UF) a partir de las nociones expresadas (*dominio meta*) para desglosar posteriormente cada categoría a partir de la imagen que la inspira (*dominio fuente* o *grupo de dominios fuente*), nivel que llaman *modelo icónico* (Iñesta Mena, 1999; Pamies Bertrán e Iñesta Mena, 2000). A menudo, un mismo *modelo icónico* puede subdividirse en varias *archimetáforas*, como nivel intermedio entre el *modelo icónico* y la *metáfora particular*. Por ejemplo, el *modelo icónico* ('cuerpo + movimiento') es divisible en varias *archimetáforas*, según represente un 'movimiento hacia arriba', 'hacia abajo', 'hacia fuera', 'hacia dentro', etc. En el campo de las emociones, concretamente, *arriba*, *fuera* pasa a significar 'estado de ánimo positivo', 'salud y vida', 'tener control o fuerza', en oposición a *abajo*, *dentro*, que significa 'estado de ánimo negativo', 'enfermedad y muerte', 'estar sujeto a control o fuerza': *con la cabeza alta/con la cabeza baja*; *sacar pecho/encogerse el corazón*. La consecuencia práctica de esta metodología es que, aunque en teoría las nociones que pueden servir de fuente de metáforas son casi infinitas, un pequeño grupo de ellas es el realmente aprovechado por las lenguas, de lo que se derivarían indicios de universalidad y sistematicidad subyacentes en el léxico fraseológico de las emociones.

Aunque no es esperable que se den las mismas metáforas en todas las lenguas, tampoco cabe negar que existan metáforas generales correspondientes a la experiencia humana universal. Yu (1985, 2003, 2008) analiza las metáforas en función de las variables 'cuerpo' y 'cultura' en chino mandarín, y detecta especificidades dentro de un marco compartido interlingüístico; por ejemplo, en chino el *valor* está semiotizado en la *vesícula biliar* y no en el *corazón* como en español.

5. ANÁLISIS DE SOMATISMOS FRASEOLÓGICOS DE BASE EMOCIONAL DEL ESPAÑOL

A partir del *Glosario de somatismos del español* de Saracho Arnáiz (2015: 327-418), basado en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles (DFDEA)* de Seco, Andrés y Ramos (2004), seleccionamos los 61 somatismos fraseológicos de base emocional, con el fin de confeccionar por orden alfabético un listado de las partes del cuerpo, con un *ejemplo representativo* del ‘tipo de emoción que vehiculizan’, el número de casos registrados y la categoría positivo (+)/negativo (-) que cubren:

- 1) Agalla *tener agallas* ‘tener valor o coraje’ 1(+)
- 2) Ala *caérsele* a alguien *las alas* ‘llevarse alguien una decepción o desanimarse’ 1(-)
- 3) Alma *ser un alma en pena* ‘ser una persona triste, sola y desorientada’ 6(+) y 11(-)
- 4) Bilis *almacenar bilis* ‘acumular rabia o irritación contenidas’ 4(-)
- 5) Boca *dejar* o *quedarse con la boca abierta* ‘como gesto de asombro’ 4(+), 2(-) y 2(+)
- 6) Brazo *dar un brazo* por algo o alguien ‘para ponderar el afecto o interés suscitado’ 2(+)
- 7) Cabello *poderse ahogar con un cabello* ‘estar muy abatido o abatida’ 1(-)
- 8) Cabeza *subírsele* a alguien *los humos a la cabeza* ‘ensoberbecerse, engrirse’ 1(+) y 2(-)
- 9) Cara *poner la cara colorada* a alguien ‘avergonzarlo públicamente’ 3(+) y 9(-)
- 10) Carajo *qué carajo* ‘denota enfado o sorpresa’ 2(-)
- 11) Carne *abrírsele* a una persona *las carnes* ‘horrorizarse’ 4(-)
- 12) Carrillo *darle* todas *en el mismo carrillo* ‘causar(le) desgracias o injusticias una tras otra’ 1(+) y 1(-)
- 13) Ceja *tener entre ceja y ceja* ‘sentir antipatía’ 1(-)

- 14) Ceño *desarrugar el ceño* ‘quitar el gesto de preocupación o de disgusto’ 1(+) y 1(-)
- 15) Cerviz *de dura cerviz* ‘orgullosa o independiente’ 2(-)
- 16) Cojón *qué cojones* ‘expresa enfado o protesta’ 1(+) y 6(-)
- 17) Corazón *con el corazón en un puño* ‘con mucha angustia, inquietud o temor’ 9(+) y 15(-)
- 18) Cuello *saltar o tirarse al cuello* de alguien ‘mostrarle su desacuerdo de manera violenta o agresiva’ 1(-)
- 19) Cuerno *saberle o sentarle* algo a alguien *a cuerno quemado* ‘causarle desagrado o disgusto’ 2(-)
- 20) Cuerpo *meter el miedo en el cuerpo* a alguien ‘decir o hacer algo que le atemoriza’ 1(+) y 8(-)
- 21) Culo *caerse de culo* ‘asombrarse o sorprenderse’ 3(+) y 9(-)
- 22) Dedo *de chuparse los dedos* ‘para ponderar lo mucho que gusta alguien o algo’ 1(+) y 1(-)
- 23) Diente *poner los dientes largos* a alguien ‘causarle envidia’ 1(+) y 4(-)
- 24) Entraña *buena/s* o *mala/s entraña/s* ‘buen (o mal) corazón, o buenos (o malos) sentimientos’ 1(+/-)
- 25) Entrecejo *arrugar o fruncir el entrecejo* ‘como gesto de preocupación o de disgusto’ 1(-)
- 26) Espalda *caerse de espaldas/a* ‘asombrarse o sorprenderse’ 2(+/-)
- 27) Espina *tener clavada una espina* ‘tener algo que atormenta o desasosiega’ 2(-)
- 28) Estómago *revolvérsele el estómago a alguien* ‘producírsele repugnancia moral’ 4(-)
- 29) Frente *con la frente alta* ‘sin avergonzarse’ 3(+)
- 30) Garganta *ponérsele* a alguien *un nudo en la garganta* ‘opresión que impide hablar y que es motivada por una emoción fuerte’ 1(-) y 1(+/-)
- 31) Gesto *torcer el gesto* ‘poner expresión de enfado o de disgusto’ 1(-)

- 32) Hígado *repatear el/los hígado/s* a alguien ‘desagradarle profundamente’ 1(-)
- 33) Hombro mirar *por encima del hombro* ‘con desdén’ 1(-)
- 34) Hueso *estar* una persona *por los huesos* de otra o *morirse por los huesos* de otra ‘estar profundamente enamorado/a’ 2(+)
- 35) Huevo *tócate los huevos* o *manda huevos* ‘expresa admiración ante algo negativo’ 5(+) y 7(-)
- 36) Labio dejar *con la miel en los labios* o *en la boca* ‘en el comienzo del disfrute de algo grato, que normalmente se interrumpe’ 1(+/-)
- 37) Lágrima costar *lágrimas de sangre* ‘sufrimiento muy intenso’ 2(-) y 1(+/-)
- 38) Leche *qué leche/s* ‘expresa generalmente enfado, protesta o sorpresa’ 6(-)
- 39) Lengua *lengua larga* ‘agresividad verbal’ 1(-)
- 40) Mano *poner la/s mano/s en el fuego* por una persona o cosa ‘para ponderar la confianza que se tiene en ella’ 7(+) y 6(-)
- 41) Mierda *mandar a la mierda* ‘despedir o rechazar con desprecio o enojo’ 3(-)
- 42) Morro *estar* o *ponerse de morros* ‘en situación de enfado’ 2(-) y 1(+/-)
- 43) Muela *echar muelas* ‘sentir o mostrar gran disgusto o enfado’ 1(-)
- 44) Nariz *pasar/restregar/refrotar/refregar* algo a alguien *por las narices* ‘mostrárselo o repetírselo con insistencia para fastidiarle, humillarle o darle envidia’ 16(-)
- 45) Oído *regalar los oídos/el oído* a alguien ‘adularle o decirle algo que le ha de complacer’ 1(+)
- 46) Ojo *echar chispas por los ojos* alguien ‘tenerlos muy brillantes, generalmente por cólera, excitación o nerviosismo’ 11(+), 12(-) y 5(+/-)
- 47) Ombligo *encogersele* o *arrugarsele* a uno *el ombligo* ‘entrarle temor o desánimo’ 1(+) y 1(-)
- 48) Oreja tener o ponérsele a alguien *la mosca detrás de/tras/en la oreja* ‘recelo o desconfianza’ 3(-)
- 49) Ovario *un par de ovarios* ‘para simbolizar el valor de una mujer’ 2(+)

- 50) Palma *dar palmas con las orejas* 'dar muestras de gran alegría' 1(+)
- 51) Pata *bailar en una pata* 'estar muy contento' 1(+)
- 52) Pecho *sacar pecho* 'adoptar una actitud arrogante o de desafío' 1(+) y 2(-)
- 53) Pellejo *no caber alguien en su pellejo* 'estar sumamente contento' 1(+)
- 54) Pelo *poner los pelos de punta* a alguien 'horrorizarle' 2(+) y 6(-)
- 55) Pelota *ole* u *olé tus pelotas* 'expresa admiración o aplauso' 3(+) y 3(-)
- 56) Pestaña *alegrar la pestaña* 'causar placer a la vista' 1(+)
- 57) Pie *haber nacido de pie* 'ser muy afortunado' 1(+) y 4(-)
- 58) Piel *a flor de piel* 'sensible, a punto de manifestarse o con viva excitación' 1(+/-)
- 59) Rabo *irse/salir/volver con el rabo entre las piernas* 'en actitud o situación de quien se siente avergonzado o humillado' 1(-)
- 60) Sangre *encender* o *calentar la sangre* a alguien 'enardecerle' 11(-)
- 61) Tripa *encogérsele la/s tripa/s* a alguien 'sentir miedo' 3(-)

Los 61 ítems registran un total de 281 casos. El somatismo más abundante es *ojo* con 28 casos, seguido de *corazón* con 24 casos, y los menos abundantes son *agalla*, *ala*, *cabello*, *ceja*, *cuello*, *entraña*, *entrecejo*, *gesto*, *hígado*, *hombro*, *labio*, *lengua*, *muela*, *oído*, *palma*, *pata*, *pellejo*, *pestaña*, *piel*, *rabo*, empatados a 1 caso.

Los somatismos con solo casos positivos son 10: *agalla*, *brazo*, *frente*, *hueso*, *oído*, *ovario*, *palma*, *pata*, *pellejo* y *pestaña*. Los somatismos con solo casos negativos son 24: *ala*, *bilis*, *cabello*, *carajo*, *carne*, *ceja*, *cerviz*, *cuello*, *cuerno*, *entrecejo*, *espina*, *estómago*, *gesto*, *hígado*, *hombro*, *leche*, *lengua*, *mierda*, *muela*, *nariz*, *oreja*, *rabo*, *sangre* y *tripa*. Los somatismos con los dos tipos de casos, tanto positivos como negativos, son 20: *alma*, *boca*, *cabeza*, *cara*, *carrillo*, *ceño*, *cojón*, *corazón*, *cuerpo*, *culo*, *dedo*, *diente*, *huevo*, *mano*, *ojo*, *ombbligo*, *pecho*, *pelo*, *pelota* y *pie*. Los somatismos con casos que presentan doble valencia, positivo-negativa, son 9: *boca*, *entraña*, *espalda*, *garganta*, *labio*, *lágrima*, *morro*, *ojo* y *piel*. Por consiguiente, los más abundantes son los somatismos con solo casos negativos y los menos abundantes son los somatismos que presentan casos de doble valencia, muy seguidos de aquellos con solo casos positivos.

Los somatismos analizados cubren todo el espectro de las ocho emociones básicas de Plutchik (2001): miedo *temblarle las carnes a alguien* ‘estremecerse de miedo alguien’, ira *ojo inyectado en sangre* ‘normalmente en plural y aludiendo al estado de ira o enojo’, alegría *frotarse las manos* ‘manifestar gran satisfacción o alegría’, tristeza *con las orejas gachas* ‘en actitud triste o humilde’, confianza *dejarse cortar la mano* ‘se usa para ponderar la seguridad o confianza que se tiene en alguien’, aversión *tener sentado en el estómago/en la boca del estómago* a alguien ‘tenerle aversión o manía’, anticipación o vigilancia *echar un ojo* a una persona o cosa ‘prestarle algún cuidado o vigilancia’, sorpresa poner *ojos redondos* ‘ojos muy abiertos, especialmente a causa de la sorpresa o el asombro’. Y, parcialmente, el espectro de las cinco emociones sociales de Etxebarria (2003): culpa *cabeza de turco* ‘persona a quien se echa toda la culpa de un error o fracaso’, orgullo *de dura cerviz* ‘orgullosa o independiente’, envidia *rechinar los dientes* de una persona/*rechinarle los dientes* a una persona ‘sentir esa persona malestar moral ante algo, frecuentemente por envidia’, vergüenza *caérsele* a alguien *la cara de vergüenza* ‘sentirse muy avergonzado’, salvo los celos.

En la fraseología del español se dan casos de somatismos gestuales del tipo *tirarse de los pelos*, *llevarse las manos a la cabeza*, que son especialmente expresivos por el hecho de que actualizan la comunicación cara a cara con respecto a sentimientos de desesperación o estupefacción (Olza Moreno, 2006, 2011).

Otros ejemplos de unidades fraseológicas del tipo locuciones verbales relativas a la emoción con presencia de somatismos son: miedo *tener el corazón en un puño*, amor *perder la cabeza*, ira *echar fuego por los ojos*, tristeza *llorar a moco tendido* (Muñoz Medrano, 2019); susto *no pegar ojo*, disgusto *estar hasta las narices* (Martín Salcedo, 2017); aprecio *la niña de sus ojos*, enfado *tirar de la oreja a alguien*, (Gutiérrez Rubio, 2016).

La fraseología de las emociones engloba tres tipos de unidades (Mellado Blanco y Recio Ariza, 2020: 88-89): a) unidades fraseológicas que verbalizan emociones, con valor de enunciado, donde la propia interjección es un icono expresivo de la emoción. Carecen de valor referencial, como ¡*Vete al carajo!*!, que canaliza de forma intensiva la propia emoción de rechazo. A veces, se nombra la emoción explícitamente: ¡*Qué emo-*

ción!, ¡*Qué pena!* Formalmente, estas unidades fraseológicas se denominan *pragmatemas* (García-Page, 2007) o también fórmulas rutinarias psicosociales expresivas (Corpas Pastor, 1996); b) unidades fraseológicas que describen un estado emocional, del tipo: *echar espumarajos por la boca* para ira; c) unidades fraseológicas que no aluden directamente a un estado emocional, pero que a través de su componente pragmático expresan ilocutivamente una emoción, como la de temor en *caérsele a alguien el pelo* ‘cuando se estima que alguien sufrirá una sanción o condena por haber cometido alguna falta o delito’.

Las fórmulas rutinarias, en tanto en cuanto que son un tipo de enunciados fraseológicos que Zuluaga (1980), Alvarado Ortega (2007) y Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo (2008) consideran unidades de comunicación mínimas, condensan la expresión de la emoción. De los seis tipos que clasifica Alvarado Ortega (2010), las afectivas y las evaluativas son las que vehiculizan el contenido emocional; de los tres tipos que presenta Yagüe Gutiérrez (2003), son las expresivas las que sirven para expresar sentimientos y la disposición del hablante. De los dos tipos generales que distingue Corpas Pastor (1996) dentro de las fórmulas rutinarias psico-sociales, las expresivas son las que comunican la emoción.

Szyndler (2017) distingue tres tipos de fórmulas rutinarias, siendo las subjetivas las que codifican la modalidad apreciativa. Se subdividen en afectivas –las que expresan el estado de ánimo del hablante respecto a lo dicho–, y evaluativas –las que evalúan el enunciado de forma positiva o negativa–. Por ejemplo, ¡*Vaya tela!* es una fórmula rutinaria subjetiva afectiva, que presenta las siguientes condiciones pragmático-discursivas (Brandimonte, 2014: 56): 1) *Participantes*: puede ser usada independientemente del género y la edad de los interlocutores. Estos mantienen una relación de tipo confidencial en un entorno informal; 2) *Escenario*: no hay restricciones de tiempo ni de lugar. No obstante, es requisito imprescindible que ambos interlocutores se hallen a corta distancia el uno del otro, de forma que no haya problemas de audición. También se usa en conversaciones telefónicas; 3) *Motivación*: expresa sorpresa o asombro ante un hecho enunciado por el interlocutor; en esta fórmula rutinaria se manifiesta un valor conversacional generalizado de sorpresa y un valor conversacional particularizado de indignación en determinados contextos; 4) *Restricciones contextuales*: réplica de registro coloquial, sin interrupción del turno; 5) *Acciones concomitantes*: se agita la mano rápida-

mente de arriba abajo desde la muñeca con los dedos expalados. Y se acompaña con las cejas arqueadas y un soplo de aire. La entonación es de tipo exclamativo.

Una situación parecida ocurre en el caso de otra *fórmula rutinaria subjetiva afectiva* y modalidad de enunciación exclamativa (Alvarado Ortega, 2008): ¡*Madre mía!*, ya que también en determinados contextos presenta dos valores pragmáticos: 1) el que se codifica a través de la implicatura conversacional generalizada (sorpresa); 2) el que se infiere por la implicatura conversacional particularizada (indignación).

Fórmulas rutinarias que se valen de somatismos para expresar emoción como: ¡*tócate las pelotas!*, ¡*manda huevos!*, ¡*tiene cojones!* ¡*tiene narices!*, ¡*manda narices!*, ¡*hay que tener narices!*, con un significado de tipo social, expresivo y discursivo, supeditado a situaciones o circunstancias extralingüísticas concretas, constituyen actos de habla ilocutivos directos de admiración ante algo negativo con lo que se está en desacuerdo.

Otras fórmulas rutinarias basadas en somatismos son: ¡*Dichosos los ojos!*, que constituye un tipo de fórmula discursiva de apertura, cuya función primordial consiste en facilitar el transcurso ordenado y reglado de los intercambios conversacionales, o *Te voy a sacar los ojos*, perteneciente a las fórmulas comisivas, que viene a ser un acto de habla ilocutivo de amenaza, que representa un final de turno (Quiroga Munguía, 2004).

6. CONCLUSIONES

Se han analizado unidades fraseológicas del discurso oral basadas en léxico corporeizado emocional: locuciones verbales y modismos (UF del nivel léxico-semántico) y fórmulas rutinarias (UF del nivel pragmático-discursivo). Los somatismos fraseológicos, muy abundantes en español, son generalmente semiopacos, ya que corporeizan parte de su significado idiomático mediante los llamados lexemas somáticos, tanto de la anatomía humana como animal. Esto los aparta de formar parte del centro o puesto nuclear dentro de la fraseología, al no ser ejemplos prototípicos o canónicos.

El discurso fraseológico se caracteriza por un alto grado de lexicalización e idiomatización, así como por procesos metafóricos y metonímicos.

cos particularmente alineados con modelos basados en representaciones conceptuales distribuidas y corporeizadas, que otorgan un mayor protagonismo a los sistemas sensorial, motor y emocional.

En la investigación realizada se observa que, de los cuatro somatismos perceptivos sensoriales basados en la expresión gestual facial de la emoción, el más importante es el ojo con veintiocho casos, seguido de la nariz con dieciséis casos, y ya a una cierta distancia la boca con ocho casos y el oído con solo un caso. Lo que corrobora la primacía del ojo en las unidades fraseológicas analizadas, a diferencia de la comunicación no verbal donde prima la boca.

Con respecto a la categoría positivo (+)/negativo (-), los más abundantes son los veinticuatro somatismos que solo cuentan con casos negativos (-) y los menos abundantes son los nueve somatismos que presentan casos de doble valencia (+-), muy seguidos de los diez con solo casos positivos (+). La nómina de somatismos con casos negativos aumenta si a aquellos que solo cuentan con casos negativos (-) se suman los veinte somatismos que cuentan con ambos casos, positivos (+) y negativos (-), alcanzando un total de cuarenta y cuatro somatismos. Afirma Torrent-Lenzen (2009) que, en general, hay más unidades fraseológicas para expresar emociones de carácter negativo (enfado, ira, etc.) que de carácter positivo (alegría, esperanza, etc.). Lo que, en el caso de los somatismos fraseológicos de base emocional analizados, también se confirma.

Únicamente en dos somatismos, el ojo y la boca, se registran casos positivos (+), casos negativos (-) y casos con doble valencia positivo-negativa (+-), es decir, todo el espectro categorial, lo que refrenda la relevancia de ambos somatismos en la fraseología emocional. En cuanto a casos, en el ojo observamos doce negativos (-), once positivos (+) y cinco con doble valencia (+-) y en la boca, cuatro positivos (+), dos negativos (-) y dos con doble valencia (+-).

En cuanto al espectro emocional que cubren los 61 somatismos en los 281 casos analizados, atendiendo a las ocho emociones básicas de Plut-

chik, se dan todas (*miedo*⁷, *ira*⁸, *alegría*⁹, *tristeza*¹⁰, *confianza*¹¹, *aversión*¹², *anticipación*¹³ y *sorpresa*¹⁴). Referente a las cinco emociones sociales de Etxebarria, se constatan cuatro (*culpa*, *vergüenza*, *orgullo* y *envidia*), salvo los *celos*. De ellas, el ojo vehiculiza siete emociones básicas: *ira*, *alegría*, *tristeza*, *confianza*, *aversión*, *anticipación* y *sorpresa*, salvo *miedo*, y ninguna emoción social. La boca vehiculiza siete emociones básicas: *miedo*, *ira*, *alegría*, *confianza*, *aversión*, *anticipación* y *sorpresa*, salvo *tristeza*, y ninguna emoción social. El oído vehiculiza tres emociones básicas: *alegría*, *confianza* y *aversión*, y ninguna emoción social; sin embargo, la oreja vehiculiza otras dos emociones básicas, junto a las tres del oído: *tristeza* y *anticipación*, y una emoción social: *vergüenza*. La nariz vehiculiza tres emociones básicas: *aversión*, *ira* y *sorpresa*, y dos emociones sociales: *vergüenza* y *envidia*. Por lo tanto, ojo y boca, vuelven a ser los somatismos más destacados.

Finalmente, en los somatismos gestuales faciales de base emocional analizados se registran 35 metáforas cognitivas pertenecientes a dos tipos: las metáforas ontológicas, con 19 casos, y las metáforas orientacionales, con 16 casos. Una vez más, es el ojo el que presenta más casos, con diez metáforas ontológicas: *echar chispas por los ojos* ‘por causa de la cólera, la excitación o el nerviosismo’ y cinco metáforas orientacionales: *poner los ojos a cuadros* ‘dar muestras de gran asombro’. Le siguen la nariz, con nueve metáforas orientacionales: *arrugar la nariz* ‘mostrar repugnancia o disgusto’ y una metáfora ontológica: *hinchar o inflar a alguien las narices* ‘enfurecerle’; la boca, con siete metáforas ontológicas: *con la miel en la boca* ‘en el comienzo del disfrute de algo grato’; y el oído,

⁷ Función de protección, en relación con la jerarquía (poder, autoridad, influencia, estatus, prestigio).

⁸ Función de destrucción, en relación con la jerarquía (poder, autoridad, influencia, estatus, prestigio).

⁹ Función de reproducción, en relación con la temporalidad (duración de los organismos).

¹⁰ Función de reintegración, en relación con la temporalidad (duración de los organismos).

¹¹ Función de inclusión, en relación con la identidad (pertenencia a un grupo).

¹² Función de rechazo, en relación con la identidad (pertenencia a un grupo).

¹³ Función de exploración, en relación con la territorialidad (espacio vital necesario a todo organismo).

¹⁴ Función de orientación, en relación con la territorialidad (espacio vital necesario a todo organismo).

con una metáfora ontológica: *regalar los oídos a alguien* ‘adularle o decirle algo que le ha de complacer’, complementado por la oreja, con dos metáforas orientacionales: *con las orejas gachas* ‘en actitud triste o humilde’. Únicamente la boca presenta un tipo de metáforas cognitivas, a diferencia de los ojos, la nariz y el oído/oreja que presentan los dos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2007): «Las fórmulas rutinarias como unidades fraseológicas». *ELUA*, 21, 1-13.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2008): *Las fórmulas rutinarias en el español actual*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2010): *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*. Frankfurt: Peter Lang.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. y RUIZ GURILLO, L. (2008): «Unidades de la conversación y fraseología: acerca de la autonomía de las fórmulas rutinarias». En Conde Tarrío, G. (ed.): *Aspectos formales y discursivos de las expresiones fijas*. Frankfurt-Berlin: Peter Lang, 25-40.
- BARRET, L. F. (2006): «Solving the emotion paradox: categorization and the experience of emotion». *Personality and Social Psychology Review*, 10.1, 20-46 (https://doi.org/10.1207/s15327957pspr1001_2).
- BISQUERRA, R. (2009): *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- BRANDIMONTE, G. (2014): «Breve estudio contrastivo sobre las fórmulas rutinarias psicosociales en italiano y en español». *Cuadernos Aispí*, 4, 49-68.
- CABEZA-PEREIRO, C. (2014): «Metaphor and lexicon in sign languages: Analysis of the hand-opening articulation in LSE and BSL». *Language Studies*, 14.3, 302-332.
- CANNON, W. (1915): *Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear and Rage: An account of Recent Researches into the Function of Emotional Excitement*. New York: D. Appleton & Co.
- CANNON, W. (1923): *Traumatic shock*. New York: D. Appleton & Co.
- CANTERO SERENA, F. J. (2019): «Expresión y contacto: dimensiones de la afectividad en prosodia». *Moenia*, 25, 521-537.
- CASADO, C. y COLOMO, R. (2006): «Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la Filosofía Occidental». *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 47, 1-10.

- CHÓLIZ, M. (2005): *Psicología de la emoción: el proceso emocional* (en línea: <<https://www.uv.es/choliz/Proceso%20emocional.pdf>>, consulta: 20 de abril de 2022).
- CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- CRESPO SENDRA, V. *et al.* (2013): «Perceiving incredulity: The role of intonation and facial gestures». *Journal of Pragmatics*, 47, 1-13.
- DAMASIO A. (2003): «Feelings of emotion and the self». *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1001, 253-261.
- DARWIN, CH. (1872): *The expression of the emotions in man and animals*. London: John Murray.
- DEMJÉN, Z. y SEMINO, E. (2020): «Communicating nuanced results in language consultancy: The case of cancer and the Violence metaphor». En Mullany, L. (ed.): *Professional Communication: Consultancy, advocacy, activism*. London: Palgrave, 191-210.
- DOBROVOL'SKIJ, D. (1993): «Tipologie et universaux en phraséologie». En Dupuy-Engelhardt, H. (ed.): *Études lexicales*. Reims: CIRLEP-Presses Universitaires de Reims, 101-110.
- DOYLE, C. M., GENDRON, M. y LINDQUIST, K. A. (2021): «Language is a unique context for emotion perception». *Affective Science*, 2, 171-177 (<https://doi.org/10.1007/s42761-020-00025-7>).
- EKMAN, P. (1972): «Universals and cultural differences in facial expression of emotion». En Cole, J. (ed.): *Nebraska Symposium on Motivation*, vol. 19. Lincoln: University of Nebraska, 207-282.
- EKMAN, P. y OSTER, H. (1979): «Facial expressions of emotion». *Annual Review Psychology*, 30, 527-554.
- ETCHEVERS, N. (2008): *La transmisión eficaz de comunicación emocional en la CMO, mediante un nuevo lenguaje complementado*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- ETXEBARRIA, I. (2003): «Las emociones autoconscientes: culpa, vergüenza y orgullo». En García Fernández-Abascal, E. *et al.* (coords.): *Motivación y emoción. La adaptación humana*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 369-393.
- ETXEBARRIA LEJARRETA, A. *et al.* (2020): «Las emociones básicas en un cuento: percepción audiovisual de los niños». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 83, 41-50.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ABASCAL, E. *et al.* (2010): *Psicología de la emoción*. Madrid: Centro de Estudios de Ramón Areces.

- GARCÍA MARTÍNEZ, M. (2017): *Las emociones y el bienestar en las personas mayores*. Trabajo Fin de Grado. Universitat Jaume I.
- GARCÍA-PAGE, M. (2007): «Los pragmatemas: algunas consideraciones». En Cuartero, J. y Emsel, M. (eds.): *Vernetzungen Bedeutung in Wort, Satz und Text*. Frankfurt: Peter Lang, 161-173.
- GARCÍA-PAGE, M. (2008): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- GODDARD, C. y WIERZBICKA, A. (2002): «The search for the shared semantic core of all languages». En Goddard, C. y Wierzbicka, A. (eds.): *Meaning and Universal Grammar: Theory and Empirical Findings*, vol. I. Amsterdam: John Benjamins, 5-40.
- GODDARD, C. y WIERZBICKA, A. (2014a): *Words and meanings: Lexical semantics across domains, languages and cultures*. Oxford: OUP.
- GODDARD, C. y WIERZBICKA, A. (2014b): «Semantic fieldwork and lexical universals». *Studies in Language*, 38.1, 80-127.
- GOLEMAN, D. (1996): *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- GOLEMAN, D. (2012): *El cerebro y la inteligencia emocional*. Barcelona: Ediciones B.
- GUTIÉRREZ RUBIO, E. (2016): *La imagen de la mujer (y del hombre) en la fraseología española. Pervivencia de los estereotipos de género en el siglo XXI*. Madrid: Liceus.
- HENDRICKS, R. K. *et al.* (2019): «Emotional implications of metaphor: Consequences of metaphor framing for mindset about cancer». *Metaphor and Symbol*, 33.4, 267-279.
- IMMORDINO-YANG, M.H. y DAMASIO, A. (2007): «We feel. Therefore, We Learn: The Relevance of Affective and Social Neuroscience to Education». *Mind, Brain, and Education*, 1.1, 3-10.
- IÑESTA MENA, E. M. (1999): *Las unidades fraseológicas: aspecto léxico, tipológico y cognitivo*. Granada: UGR.
- JACK, R. E., GARROD, O. G. B. y SCHYNS, P. G. (2014): «Dynamic facial expressions of emotion transmit an evolving hierarchy of signals over time». *Current Biology*, 24.2, 187-192.
- KIEFER, M. y PULVERMÜLLER, F. (2012): «Conceptual representations in mind and brain. Theoretical developments, current evidence and future directions». *Cortex*, 48.7, 805-825.
- KÖVECSES, Z. (2008): «Metaphor an emotion». En Gibbs, R. W. (ed.): *Metaphor and thought*. New York: CUP, 380-396.

- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1999): *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western tradition*. New York: Basic Books.
- LAKOFF, G. y KÖVECSES, Z. (1987): «The cognitive model of anger in American English». En Holland, D. y Quinn, N. (eds.): *Cultural models in language and thought*. New York: CUP, 195-221.
- LAZARUS, R.S. (1999): *Stress and emotion: A new synthesis*. New York: Springer Pub. Co.
- LAZARUS, R.S. (2000): *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- LAZARUS, R. y FOLKMAN, S. (1991): *Estrés y procesos cognitivos*. México: Martínez Roca.
- LECKER, M. y AVIEZER, H. (2021): «More than words? Semantic emotion labels boost context effects on faces». *Affective Science*, 2, 163-170 (<https://doi.org/10.1007/s42761-021-00043-z>).
- MARTÍN SALCEDO, J. (2017): *Fraseología española en uso*. Brasilia: Embajada de España.
- MELLADO BLANCO, C. (2004): *Fraseologismos somáticos del alemán*. Frankfurt: Peter Lang.
- MELLADO BLANCO, C. y RECIO ARIZA, M.^a Á. (2020): «Fraseología de las emociones: traducción, potencial pragmático y tratamiento lexicográfico». En Recio, M. Á. et al. (eds.): *Del texto a la traducción. Estudios en homenaje a Pilar Elena*. Granada: Comares, 85-102.
- MIRALLES, F. F. (2008): *La Metáfora Interactiva: Arquitectura funcional y cognitiva del interface*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Valencia.
- MORA TERUEL, F. (2013): «¿Qué es una emoción?». *Arbor*, 189(759) (<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.759n1003>).
- MUÑOZ MEDRANO, M.^a C. (2019): «La expresión de emociones a través de la metáfora: análisis contrastivo español-italiano». *ELUA*, 33, 141-156.
- OLZA MORENO, I. (2006): «Metáfora y conocimiento del lenguaje: fraseología somática metalingüística en español y francés actuales». En González Ruiz, R. et al. (eds.): *Discurso, lengua y metalenguaje. Balance y perspectivas*. Hamburg: Helmut Buske, 155-174.
- OLZA MORENO, I. (2011): *Corporalidad y lenguaje. La fraseología somática metalingüística del español*. Frankfurt: Peter Lang.

- ORTONY, A. y TURNER, T.J. (1990): «What's basic about basic emotions?». *Psychological Review*, 97.3, 315-331.
- PAMIES BERTRÁN, A. (2001): «Modelos icónicos y archimetáforas: algunos problemas metalingüísticos en el ámbito de la fraseología». *Language Design*, 4, 75-86.
- PAMIES BERTRÁN, A. (2002): «El concepto de equivalencia cognitiva en fraseología bilingüe». En Sabio, J. A. (ed.): *Traductología y Lingüística Aplicada*. Granada: Método, 23-31.
- PAMIES BERTRÁN, A. e IÑESTA MENA, E. M. (2000): «El miedo en las unidades fraseológicas: enfoque interlingüístico». *Language Design*, 3, 41-76.
- PAMIES BERTRÁN, A. e IÑESTA MENA, E. M. (2002): *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Granada Lingüística.
- PENAS IBÁÑEZ, M. A. (2017): «Denominación de las categorías de color básicas: procesos ontogenéticos y semántico-cognitivos». *Rilce*, 33.3, 1224-1267.
- PENAS IBÁÑEZ, M. A. (2018): *El cibertexto y el ciberlenguaje*. Madrid: Síntesis.
- PENAS IBÁÑEZ, M. A. y ERLENDSDÓTTIR, E. (2014): «Ítems léxicos metafóricos de los campos nocionales 'miedo', 'tener hambre' y 'comer mucho' en español, islandés y ruso». *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 26, 1-20.
- PENAS IBÁÑEZ, M. A. y XIAO, Y. (2019): «Naturaleza corpórea de las emociones *miedo*, *ira* y *alegría*. Su representación fraseológica en Occidente y Oriente». *Paremia*, 28, 79-92.
- PLUTCHIK, R. (1958): «Outlines of a new theory of emotion». *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 20, 394-403 (<https://doi.org/10.1111/j.2164-0947.1958.tb00600.x>).
- PLUTCHIK, R. (2001): «The Nature of Emotions: Human emotions have deep evolutionary roots, a fact that may explain their complexity and provide tools for clinical practice». *American Scientist*, 89.4, 344-350.
- PLUTCHIK, R. y KELLERMAN, H. (eds.) (1980): *Emotion: Theory, Research and Experience*, vol. I: *Theories of Emotion*. London: Academic Press.
- POTTS, A. y SEMINO, E. (2019): «Cancer as a metaphor». *Metaphor and Symbol*, 34.2, 81-95.
- QUIROGA MUNGUÍA, P. (2004): «Enunciados fraseológicos: fórmulas rutinarias español/italiano». *Lenguaje y textos*, 22, 23-34.
- RAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.) (en línea: <<https://dle.rae.es>>, consulta: 3 de mayo de 2022).
- ROLLS, E.T. (1999): *The Brain and Emotion*. Oxford: OUP.

- SARACHO ARNÁIZ, M. (2015): *La fraseología del español: una propuesta de didacticización para la clase de ELE basada en los somatismos*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela.
- SCHACHTER, S. y SINGER, J. E. (1962): «Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state». *Psychological Review*, 69.5, 379-399.
- SECO, M., ANDRÉS, O. y RAMOS, G. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles (DFDEA)*. Madrid: Santillana.
- SZYNDLER, A. (2017): «Fraseología y emoción. Un esbozo de las fórmulas rutinarias con modalidad subjetiva». En Komorowska A. (ed.): *Between Linguistics and Didactics*. Cracovia: Uniwersytetu Jagiellońskiego, 183-198.
- TENHOUTEN, W.D. (2007): *A general theory of emotions and social life*. London-New York: Routledge.
- TORDESILLAS, M. (2013): «La expresión nerviosa del lenguaje: los discursos simpáticos y parasimpáticos». *Discurso & Sociedad*, 7.1, 111-147.
- TORRENT-LENZEN, A. (2009): «Fraseología y comunicación de emociones» (en línea: <<https://epb.bibl.th-koeln.de/frontdoor/index/index/docId/169>>, consulta: 3 de mayo de 2022).
- YAGÜE GUTIÉRREZ, P. (2003): «Las formas rutinarias en la enseñanza de ELE. Teoría y práctica». En Gómez Asencio, J. y Sánchez Lobato, J. (coords.): *Léxico, fraseología y falsos amigos*. Madrid: SGEL, 9-28.
- YU, N. (1985): *Yanyu, geyan y xiehouyu*. Shijiazhuang: Hubei Education.
- YU, N. (2003): «Metaphor, Body and Culture: The Chinese Understanding of Gallbladder and Courage». *Metaphor and Symbol*, 18.1, 13-31.
- YU, N. (2008): *Culture, Body and Language: Conceptualizations of Internal Body Organs across Cultures and Languages*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- ZULUAGA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt-Bern: Peter D. Lang.

M.^a Azucena PENAS IBÁÑEZ
Universidad Autónoma de Madrid
azucena.penas@uam.es
<https://orcid.org/0000-0002-9081-757X>

